

binarias constituyen las "estructuras" del estructuralismo. En esencia, las explicaciones estructuralistas se reducen a descubrir las oposiciones binarias en la mente social colectiva.⁷ Entre estas oposiciones, podemos hallar vida y muerte, cultura y naturaleza, etc. La idea de estas oposiciones binarias habría sido tomada de Roman Jakobson, lingüista con el que Lévi-Strauss estudió en los Estados Unidos a principios de los años cuarenta. Jakobson intentó demostrar la naturaleza sistemática de los contrastes fonológicos empleados por cada lenguaje al elaborar su inventario de sonidos significantes, y la estructura de ese sistema en un conjunto de oposiciones binarias. Leach indica que el rígido binarismo del análisis de Jakobson, que reaparece en el estructuralismo de Lévi-Strauss, ha sido rechazado actualmente por muchos lingüistas destacados.

Leach, que pretende encontrar en las interpretaciones británicas acerca de Lévi-Strauss una serie de errores casi determinados por el "carácter nacional", indica que muy pocos antropólogos ingleses lamentan que Lévi-Strauss intente reducir todos los materiales etnográficos a una sola clase. Después de todo, los cerebros humanos son mucho más complejos y multidimensionales que las computadoras, y van más allá de las oposiciones binarias.

De la época de posestructuralismo, las posiciones de Lévi-Strauss, tan dadas a encontrar certezas inmutables, tropiezan con la complejidad misma de los diversos órdenes de la realidad. La antropología actual, deudora de muchos de los logros aportados por Lévi-Strauss, no puede menos que renunciar a la rigidez tecnocrática de su pensamiento.

⁷ Marvin Harris, *El materialismo cultural*, Alianza Universidad, México-Madrid, 1972.

Jesús Monjarás-Ruiz

Soy el negro de la costa...

Música y poesía afroestilizada de la Costa Chica. Homenaje a don Gonzalo Aguirre Beltrán*

Después de la conquista española, dentro del proceso de formación de la sociedad colonial, además de los núcleos indígena y español pronto hicieron su aparición otros segmentos; entre ellos el heterogéneo y significativo grupo negro, cuyo estudio de alguna manera se había soslayado. Omisión debida, en buena medida, a una falta de diferenciación de su impacto, cierto olvido voluntario e incluso a la existencia de prejuicios racistas.

Aunque existen algunos antecedentes, por ejemplo los aportes de Carlos Basauri,¹ en México fue en la década de los cuarenta del presente siglo cuando, a instancias del doctor Manuel Gamio, don Gonzalo Aguirre Beltrán dedicaría sus empeños a estudiar la población negra de origen africano de nuestro país, con todo rigor científico. De la amplia biblio-hemerografía del doctor Aguirre

*Desgraciadamente, dado que don Gonzalo Aguirre Beltrán murió el 5 de enero de 1995, antes de la conclusión de la edición del fonograma, el homenaje fue *in memoriam*.

¹ Carlos Basauri, "Población negra", en *La población indígena de México*, vol. III, SEP, México, 1940, pp. 665-691. Carlos Basauri, "La población negroide mexicana", en *Primer Congreso Demográfico Interamericano*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, vol. III (Política Demográfica), 23 pp. mecanuscrito.

Beltrán sobre el tema cabría destacar: *La población negra de México (1519-1810). Estudio etnohistórico*, relativo a los negros en la época colonial y *Cuijla. Esbozo etnohistórico de un pueblo negro*, primera monografía etnográfica de un pueblo afroestilizado del México contemporáneo. Productos de investigaciones desarrolladas entre 1942-1943 y 1948, publicadas respectivamente en 1946 (Ediciones Fuente Cultural) y 1958 (FCE); investigaciones que metodológicamente cimentaron y ejemplificaron el camino a seguir en este tipo de estudios.

Parte de las inquietudes de don Gonzalo tuvieron que ver con el rescate de las tradiciones líricas y musicales de los negros de la Costa Chica de Guerrero, en particular los del poblado de Cuajinicuilapa (Cuijla). Ejemplo seguido por quienes, inspirados en sus trabajos, se interesaron en el devenir y la cultura de las poblaciones de origen africano en México.

De entre los seguidores del doctor Aguirre Beltrán en este campo destaca el investigador Gabriel Moedano Navarro, dedicado desde 1970 al estudio de los afroestilizados de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca² quien, como ho-

² Véase Emma Pérez-Rocha y Gabriel Moedano Navarro. *Aportaciones a la inves-*

menaje a su inspirador e indirecto maestro, elaboró el fonograma *Soy el negro de la costa... Música y poesía afroestiza de la Costa Chica*.³

El fonograma viene documentado, por separado, con una resumida semblanza de la obra del doctor Aguirre Beltrán y una interesante micro-monografía sobre la población afroestiza de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, ambos textos elaborados por Gabriel Moedano Navarro. En ellos, además de la reseña de las actividades más importantes desarrolladas por don Gonzalo con el tema que nos ocupa, con lujo de detalles nos enteramos de los orígenes, costumbres, tradiciones, formas de vida y de las relaciones de los grupos afroestizos de la región con otras etnias.

Como colofón necesario Moedano Navarro se ocupa de los diferentes géneros lírico-musicales y musicales existentes en la Costa Chica, de los cuales con minuciosidad describe sus características. El texto introductorio finaliza con la explicación de los ejemplos presentados en el fonograma: canciones e instrumentales tradicionales, sones, corridos, huapangos y chilenas, de los que señala el lugar de donde proceden, los intérpretes y los instrumentos utilizados, así como el contexto en el que se realizó la grabación.

Como lo señala Moedano y se hace evidente al escuchar el disco, las expresiones líricas y musicales de los negros

de la Costa Chica están ligadas al ciclo de vida, al paisaje y a personajes, o agravios sufridos por los habitantes de la región. Si bien lo que sería una identificación local afroestiza no es tan clara como pudo serlo, por ejemplo en el siglo XVIII, dada la presencia de géneros musicales existentes en otros lugares. La identificación parece encontrarse en la forma de interpretación, la temática referida a personajes o sucesos locales (principalmente en el caso de los corridos) y, de manera importante, en la utilización de ciertos instrumentos musicales y de la presencia de la artesanía para la ejecución de algunos bailes. En este sentido tiene particular importancia la danza de "Los Diablos". Además de su simbolismo y significación en la ejecución musical, son relevantes como certificación de su origen africano, dos instrumentos: la "charrasca" (quijada de algún equino) y el "bote" (ideófono de fricción). En el primer caso parece ser que no es privativo de los afroestizos de la Costa Chica, sino "...también se le conoce en otras partes de Afroamérica, bajo diversos nombres: *furruco* en Venezuela, *puita* o *cui-ca* en Brasil y *zambumbia* o *puerca* en Colombia. Asimismo, ha sido registrada en diversos lugares de África tanto Occidental como Oriental" (pp. 16-17).

Indudablemente que la aparición del fonograma *Soy el negro de la costa...* dedicado a la memoria del doctor Gonzalo Aguirre Beltrán es un acierto de sus realizadores académicos y técnicos ya que el rescate de la lírica y la música tradicionales de los diferentes grupos y regiones del país, en este caso particular las de los negros de la Costa Chica, representa un significativo esfuerzo por recuperar y conservar esta importante parte del patrimonio cultural de nuestro México pluriétnico y multicultural.

Jesús Antonio Machuca

Nduandiki y la sociedad de Allende en México

Un caso de migración rural-urbana

En el conjunto de trabajos que se realizan actualmente en México sobre el tema migratorio, destaca la investigación de Teresa Mora Vázquez sobre las condiciones de la población mixteca que emigra hacia la ciudad de México.

Nduandiki y la sociedad de Allende en México es el resultado de un seguimiento antropológico acucioso, basado en una frecuentación constante y un contacto estrecho de la autora con un grupo de migrantes residentes en Ciudad Nezahualcóyotl desde hace más de una década. Ello le ha permitido obtener un conocimiento detallado de las condiciones de vida de los pobladores, llegando a contraer con el tiempo un genuino compromiso con la comunidad.

Teresa Mora inició el estudio de estas migraciones en una etapa que se ha caracterizado por una orientación marcadamente empirista en los análisis sobre el tema. Diversos diagnósticos han pretendido lograr una capacidad explicativa basándose en datos cuantificables de rango descriptivo, así como en los motivos de índole personal que impelen a los sujetos a emigrar.

Debido a ello, muchas veces sólo se lograban estimaciones estadísticas y tipologías de los flujos entre los polos receptores y expulsores; eran contados los autores que, como Jean Paul Gaude-

3 *Investigación de archivos del México Colonial y a la bibliobemerografía afroestizantista*, pp. 37-64.

Si bien los textos y las grabaciones (excepto la del corrido de Filadelfo Robles debida al doctor Aguirre Beltrán) son de Gabriel Moedano, los aspectos técnicos estuvieron a cargo del equipo de producción de la Fonoteca del INAH encabezado por Irene Vázquez Valle.